



FUNDACION FELIPE HERRERA LANE

INFORME DE TENDENCIAS

DICIEMBRE 2023

El triunfo del rechazo en el plebiscito

En estricto rigor, el triunfo de la opción por el rechazo en el reciente plebiscito no debía constituir una sorpresa para nadie. La mayoría de las encuestas proyectaban una diferencia entre diez y veinte puntos a favor de esta opción, excepto dos, aparecidas a última hora, que proyectaban un resultado inverso. Tanto los dirigentes de los partidos de oposición como los propios agentes del mercado habían internalizado el probable triunfo del rechazo y tan solo en las huestes oficialistas, existía incertidumbre. Especialmente por el comportamiento de los llamados votantes no frecuentes, que básicamente concurren a sufragar porque el voto es obligatorio.

Pero esta vez no hubo sorpresas. El rechazo de impuso ampliamente, con el 55.87 % de los votos, contra el 44,13 % alcanzado por la opción por el apruebo. Una victoria clara y contundente en trece de las 16 regiones.

Es una buena noticia para el país. No tan sólo porque no se aprobara una propuesta ultraconservadora y regresiva, También por la amplitud del rechazo, Un resultado estrecho, en uno u otro sentido, habría profundizado la división entre los chilenos y mantenido la incertidumbre. La ciudadanía habló claro. Así como rechazó la propuesta anterior, no dudó en rechazar la actual, con una clara mayoría.

En verdad, no existen muchas razones para celebrar, como lo han reconocido diversos sectores políticos y el propio gobierno. El nuevo fracaso del proceso constituyente representa el fracaso de la política, que se ha demostrado incapaz de construir una propuesta constitucional que pueda unir al conjunto del país, aún cuando sea necesario precisar que, tanto la convención como el consejo constituyente, fueron

hegemonizados por mayorías circunstanciales, que no se identificaban con los partidos tradicionales.

El cierre del proceso constituyente no implica la cancelación del debate institucional. Es más que evidente que se requieren reformas indispensables para asegurar la gobernabilidad futura del país y la construcción de un verdadero estado social y democrático de derechos.

Quienes perdieron

La derecha fracasó en su intento por convertir el plebiscito en una prueba acerca del gobierno (si así fuera, la habría sorteado exitosamente). Equivocó el tono de la campaña, abiertamente confrontacional. De una constitución que nos una, pasó "a que se joda" y proyectó la imagen de un país asediado por la violencia, la delincuencia y el crimen organizado, con una corrupción sistémica, estancado económicamente y con un muy mal gobierno. En definitiva, una imagen catastrofista del país.

Si bien es cierto que no hay ganadores claros (sería un error interpretar estos resultados como un triunfo de la izquierda o centro izquierda), si existen perdedores netos y se encuentran en la derecha. En particular, José Antonio Kast y los republicanos que, usando su mayoría circunstancial en el consejo constituyente, buscaron imponer una constitución a su medida.

Perdió Chile Vamos que, lejos de jugar un rol moderador y de puente con el oficialismo, optó por plegarse a las propuestas de los republicanos, buscando convencer al país que representaba un avance,

Perdió Evelyn Matthei que, luego de formular duras críticas al nuevo proceso constituyente, tuvo que doblegarse ante las presiones para apoyar la opción por el apruebo. Perdieron los sectores de centro derecha, como Amarillos y Demócratas, que se sumaron a la opción por el apruebo. Al igual como lo hiciera el expresidente Frei, asumiendo una postura disidente de la de su partido.

Resta por verificar los costos políticos y electorales que estos resultados pueden representar para la derecha, pero es más que evidente que Chile Vamos enfrenta un serio dilema, entre buscar una unidad en donde no caben todos, u optar por una franca competencia con sus aliados republicanos.

Ganó el país

Con toda propiedad se puede afirmar que, con este resultado, ganó el país, evitando aprobar una propuesta constitucional que lleva la impronta del partido republicano, ultraconservadora, que no tan solo representaba una clara regresión respecto de la actual institucionalidad, sino que amenazaba con profundizar el clima de división y polarización política.

En el oficialismo se respiraba alivio más que euforia frente a estos resultados, asumiendo que se habían salvado de una verdadera catástrofe que implicaba la aprobación de la propuesta de nueva constitución emanada del consejo constituyente, en donde la derecha optara por pasar la aplanadora.

En la declaración pública suscrita por los partidos del oficialismo, en la cual se incluyera la DC, se da por cerrado el proceso constituyente, afirmando que es necesario concentrarse en las prioridades de la ciudadanía, que incluyen los temas de seguridad ciudadana, crecimiento económico, empleo, pensiones, salud, vivienda y educación.

Tal como lo reconociera el presidente de la república en su notable discurso tras conocer los resultados, no hay demasiadas razones para celebrar, excepto que evitó una tercera derrota consecutiva de imprevisibles consecuencias políticas para el gobierno. El presidente llamó a asumir estos resultados con humildad y trabajo, sosteniendo que el futuro se debe construir entre todos, llamando al diálogo y la búsqueda de acuerdos para resolver las principales demandas ciudadanas.

Descartando un ajuste ministerial con el que muchos especulaban (del todo inconveniente en las actuales circunstancias) el presidente anuncio ha instruido a sus ministros para impulsar la agenda de reformas. En especial, a la reforma del sistema previsional y el nuevo pacto fiscal, así como la agenda de seguridad, la reactivación económica y la reforma del sistema de salud.

De la política de los acuerdos a la línea de la confrontación

La derecha no olvida ni perdona la dura oposición ejercida por la izquierda, tanto el Frente Amplio como el PC. en contra del gobierno de Sebastián Piñera. Está firmemente convencida que el estallido social buscaba su derrocamiento. Y hoy busca cobrar venganza. La acusación constitucional en contra de Carlos Montes, sin verdaderos fundamentos jurídicos o factuales, hace parte de ese espíritu.

Refractaria a los acuerdos que tanto privilegió en el pasado reciente, ha optado por una política confrontacional, buscando la renuncia explícita del gobierno a su agenda de reformas estructurales, en especial, la reforma tributaria y previsional, para concentrarlo en la mera administración del estado, con prioridades puestas en seguridad pública y reactivación económica.

Tal como lo expresara en una columna escrita con posterioridad al plebiscito, Marcela Cubillos sostenía que, si la derecha buscaba convertirse en una verdadera alternativa a este gobierno, no podía apoyar un alza de impuestos o destinar parte del nuevo aporte previsional a un pilar solidario. Una postura que han reiterado algunos dirigentes y parlamentarios de Chile Vamos.

En verdad, es difícil imaginar que la derecha, que se siente mayoría y que espera recuperar el poder en dos años más (habría que verificar si esa confianza se ha debilitado luego de su derrota en el plebiscito), este dispuesta a flexibilizar sus posturas

y allanarse a un acuerdo respecto de estos dos temas emblemáticos, el pacto fiscal y la reforma previsional.

La impresión es que no. Que más bien esta enfrascada en una disputa por la hegemonía y el liderazgo futuro para demostrar que sector es más duro con el gobierno. Quién defiende mejor la propiedad de los fondos previsionales de los trabajadores. O como se frena cualquier alza de impuestos.

Es una postura no exenta de riesgos, si de verdad buscan constituirse nuevamente en alternativa de gobierno. Tanto en plebiscito anterior como el reciente, muestran que una amplia mayoría ciudadana castiga los afanes hegemónicos y el ánimo confrontacional. Aspira a que se dejen de lado las disputas partidistas y se privilegie el diálogo y la búsqueda de acuerdos que permitan resolver las principales demandas de la ciudadanía.

El acuerdo suscrito por un amplio arco político para iniciar un proceso constituyente fue la manera como los partidos buscaron dar cauce al evidente malestar social expresado en el estallido social. Probablemente habría sido necesario un acuerdo más amplio, en la forma de un nuevo pacto social (incluyendo el ámbito institucional), que abriera el camino para la construcción de un verdadero estado social y democrático de derechos, así como un nuevo pacto fiscal.

Cuatro años después, el proceso constituyente parece fracasado. La reforma del sistema previsional aparece trabada por serios desacuerdos en el financiamiento del pilar solidario. La derecha insiste en que no hay espacio para subir tributos, que son necesarios para financiar apremiantes problemas sociales, como la seguridad pública, la salud, vivienda o educación.

Nadie quiere un nuevo estallido social. Ni menos la secuela de violencia, destrucción y vandalismo que lo acompañó. Pero es más que evidente que el sistema político ha perdido buena parte de su capacidad de procesar demandas y resolverlas adecuadamente, tal como lo demuestra el proyecto de reforma previsional, que se ha debatido por más de una década.

Es más que evidente que se requiere de una profunda reforma del sistema político, que permita la gobernabilidad del país. Pero también se requiere que no tan sólo los diversos sectores políticos, también los empresarios y los trabajadores, pongan por delante el interés superior del país.

La agenda del segundo tiempo

Con el cierre del actual período legislativo, que coincide con la primera mitad del actual mandato presidencial, se cierra una etapa y se inicia una nueva. En el trabado y polarizado escenario político que presenta el país, el gobierno está desafiado a definir una agenda clara para la segunda mitad de su mandato, en donde se requieren de

concreciones más que promesas. Las prioridades aparecen claras, no así la fórmula para materializarlas.

Existen evidentes problemas de gestión, desorden en las filas del oficialismo y un claro obstruccionismo de parte de la oposición. Todo ello sin considerar aún que la segunda mitad del mandato estará marcada por la elección municipal del año próximo y la elección presidencial y parlamentaria de 2025.

Los principales desafíos que enfrenta el país, como lo ha señalado el presidente, es retomar la senda del crecimiento. Enfrentar la amenaza del narcotráfico y el crimen organizado. Resolver el tema previsional, reformar un sistema de salud en crisis, controlar el fenómeno migratorio y mejorar la calidad de la educación.

Son grandes desafíos, que requieren mejorar la gestión del estado y asegurar una adecuada conducción política, que permita viabilizar el diálogo y la construcción de consensos, sociales y políticos.

El resultado del plebiscito demuestra que el país no ha dado un giro a la derecha y que la victoria de Kast o Matthei es inevitable. La mayoría del país no se identifica con la izquierda o la derecha. Tan sólo desea que el país avance en una senda de mayor progreso e inclusión, sin violencia y en armonía.

Es la gran conclusión a partir de los resultados del reciente plebiscito, que debieran llamar a una profunda reflexión a todos los sectores políticos. Ningún sector tiene clavada la rueda de la fortuna o asegurado su futuro.

FUNDACIÓN FELIPE HERRERA
PDTE. JUAN ANTONIO RÍOS N° 58 – PISO 3 (26 33 99 79)